

**Mirjam Neidhart**

**PANICO ESCENICO**

**Visiones íntimas de la crisis de reproducción**

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen, auch einzelner Abschnitte. Das Recht der deutschsprachigen Aufführung ist nur vom **Rowohlt Theater Verlag, Hamburger Straße 17, 21465 Reinbek, Tel.: 040 – 72 72 -270, Fax: -276** zu erwerben. Den Bühnen und Vereinen gegenüber als Manuskript gedruckt. Dieser Text gilt bis zum Tag der Uraufführung / deutschsprachigen Erstaufführung / bis zur ersten Aufführung der Neuübersetzung als nicht veröffentlicht im Sinne des Urheberrechtsgesetzes. Es ist nicht gestattet, vor diesem Zeitpunkt das Werk oder einzelne Teile daraus zu beschreiben oder seinen Inhalt in sonstiger Weise öffentlich mitzuteilen oder sich öffentlich mit ihm auseinanderzusetzen. Der Verlag behält sich vor, gegen ungenehmigte Veröffentlichungen gerichtliche Maßnahmen einleiten zu lassen.

PROLOGO ANDREA 42

- I. TANJA 26 – PETER 31 – MANDY 28
- II. THOMAS 35
- III. PAULA 28 – SILKE 32 – KARIN 37 – MAJA 47
- IV. THOMAS 35
- V. SEVERIN 35 – SILKE 32
- VI. MARIO 51
- VII. STEFFI 32
- VIII. THOMAS 35
- IX. TAMARA 32 – CHRISTIAN 37
- X. MARION 45
- XI. ROBERT 50
- XII. MAJA 47
- XIII. ROSWITHA 35 – MICHAEL 48
- XIV. MAJA 47
- XV. LASZLO 43
- XVI. EVELINE 54
- XVII. THOMAS 35 – MAJA 47 – KARIN 37

EPILOGO ANNETTE 50

ab 2D, 1H (Mehrfachbesetzung)

La presente obra se basa en entrevistas que realicé entre diciembre de 2005 y agosto de 2006 en Alemania y en Suiza. Los nombres y las profesiones de las personas fueron cambiadas. Mis agradecimientos a los hombres y mujeres que participaron de las entrevistas para Pánico escénico.  
M.N.

## PROLOGO

### ANDREA 42

Hubo varias razones para decidirme a no tener hijos. Cuando todavía tenía ganas de tener hijos, no tenía la pareja adecuada. Ahora, simplemente no tengo interés en traer niños al mundo. En mi vida no hay espacio para un niño. Como soltera puedo tomar decisiones espontáneas en cualquier momento, y echarle para delante. Además, me molesta mucho ese mito de la madre. Que una buena madre es la que se queda en la casa con su hijo. También me cansan esas súper madres, que saltan cada vez que se le atraviesa un peo al bebé. No aguanto los niños mal educados. Siempre digo que los niños son células terroristas sueltas. Mi madre nos enseñó modales, pero hoy día se les permite todo a los niños. Para cualquier estupidez se necesita un permiso o un certificado, pero no para educar a los hijos. A muchos no les haría mal tomar un curso en educación antes de tener hijos.

Y también hay una razón económica. Lo que gano solo alcanza para mí. No tengo ganas de pedirle plata al Estado, solo porque tengo un hijo. ¿Y depender de un hombre? No, sería impensable para mí. Me cuesta imaginarme siquiera la convivencia. Encuentro terrible ver en mi espejo la cara de un hombre sin afeitarse por las mañanas. Necesito mi baño para mí. Y habría que preguntarse, si algún tipo sería capaz de aguantarme. Para que yo le dé la pasada a un hombre, dos cosas deben estar bien claras: Primero, que no espere que yo haga dieta por él. Segundo, que no me diga cómo quiere que me vista. O sea, tiene que tomarme como soy. Y tener un niño sola, no me lo imagino bajo ninguna circunstancia. Ya hay demasiadas, todas esas madres solteras al borde de un ataque de nervios, que se creen, como mínimo, acreedoras a la orden al mérito, a pesar de que el Estado les financia hasta los calzones.

Simplemente no me interesa. Claro, también tengo amigos con hijos, pero ellos saben comportarse. Son educados. ¡lih!, escuchas, esos chillidos, en esa frecuencia horrenda, no tengo nada en contra de un soprano que canta en esa frecuencia, pero la gritería de los niños. La detesto, no la aguanto. ¿Por qué van las madres a lugares públicos, si no son capaces de tener a sus hijos bajo control? ¿Esperan que el garzón los eduque? Esto sí que es el mundo al revés, y todos los comensales tienen que mamarse el ataque de furia de un mocoso de tres años. Una cachetada no le haría mal. Si yo tuviera un local, colocaría un gran letrero en la puerta: Acceso prohibido a menores de 14 años. Quizás sea un poco duro, pero es mi postura y la defiendo. Lo lamento.

### I. TANJA 26 – PETER 31 – MANDY 28

#### TANJA

Bueno, siempre pensé que a como fuera lugar, quería tener mi primer hijo antes de los treinta, pero ya tengo veintiséis y... bueno... todo como que se corre hacia delante.

PETER

Creo que no voy a ser yo quien decida tener un hijo. Las que deciden al final son las circunstancias. En todo caso, tampoco me he decidido en contra.

TANJA

Mi carrera en la universidad se alargó y... el hombre para ello... lamentablemente tampoco está, así es que no creo que antes de los treinta vaya a tener mi primer hijo, pero tampoco quiero estresarme, aún sigo siendo joven...

MANDY

Ambos queríamos tener un hijo, hasta que mi hermana tuvo un bebé. Ella es diez años mayor, y al principio tuvo problemas para hacerse cargo de la niña. Durante cuatro días de la semana, su hija vivía en nuestra casa.

PETER

Bueno, en mi cabeza me lo había imaginado de una forma muy plástica, eso de tener un hijo, y tenía muchas ganas; y ahora, que tengo una relación realmente seria, sí, me doy cuenta de que es un gran desafío.

TANJA

Ahora quiero trabajar, pero si tuviera una relación fija, me gustaría tener un hijo pronto, si sintiera que esa es la persona correcta. Ahora estoy pensando concretamente en mi pareja, o pareja entre comillas, y... En realidad no creo que sean las condiciones adecuadas.

PETER

Uno siempre quiere esperar hasta tener ciertas seguridades, de tipo financiero, y también seguridades en la convivencia. En este sentido es bueno que uno primero lleve a conocer al otro, y se pelee con él o ella.

TANJA

¿A mi pareja? Bueno, lo conozco desde hace dos años, y al principio estaba... totalmente fascinado por mí, y quería estar conmigo, y yo no quería, y el año pasado, en junio, más o menos, me di cuenta que había algo más, y entonces la cosa como que empezó, y ahora tuvimos una conversación, porque yo sentía que algo andaba raro y que no funcionaba como me lo imaginaba, o como me hubiera gustado, y en la conversación salió que él no está tan enamorado de mí, y que no me quiere prometer nada y... al principio me quedé como en estado de shock. Ok, dije, entonces terminemos el cuento. Es que yo no podía, porque él quería seguir, y también me dijo que por qué yo ahora lo estaba destruyendo todo, pero en este caso yo no lo veo así, es decir, no quería exponerme a eso.

Es que no creo que él sea el tipo para fundar ahora una familia. Y además pasó que... mi amiga y yo, nosotras habíamos dejado de fumar, pero el domingo nos fumamos uno, y ella le dijo en broma a él que en nuestro caso solo sirve el embarazo, y él le dijo, me encantaría hacerle un hijo a Tanja, y también se lo puedes decir. Y yo me pregunto... ¿Por qué lo dice ahora? En realidad no lo...

PETER

Sé que con un hijo las cosas pueden ser terriblemente agotadoras. Yo fui papá. Quiero decir, mi ex, ella tenía un hijo, un niño discapacitado, DNA no sé cuanto y todo el cuento.. Y bueno, allí experimenté que uno se tiene que involucrar en un cien por ciento.

TANJA

Yo creo que mi novio es un loco. Yo, en lo personal, soy más burguesa, de familia y todo eso e hijos y matrimonio, pero para enamorarme, siempre me busco... Es que podría haber tenido todo eso desde hace mucho tiempo. Habría bastado con que me agarrara a uno de los agricultores de mi pueblo, todos tipos muy ricos, y ya tendría una casa y dos hijos.

PETER

Tener un hijo ahora. ¡Qué lesera! ¿Simplemente porque es grandioso? No hay que pasarse películas. Cuando terminé la relación con la mujer con el hijo, también terminé la relación con el niño. Fue doloroso, pero las cosas son todo o nada. Porque ese permanente ahora verse, y después no, no creo que sea justo darle eso ni al niño ni a mí. Esa incertidumbre la he vivido más que suficientemente en carne propia.

MANDY

Ambos queríamos tener hijos, hasta que mi hermana tuvo un bebé. La niña pasaba en nuestra casa cuatro días por semana, y en algún momento, comenzó a decirnos mamá y papá. Esto fue demasiado para mi novio. A él le dio pánico escénico. Se sentó frente a mí y dijo que estaba confundido, que no sabía qué sentía por mí, que necesitaba pensar, lo que me pareció entendible. Siguió durmiendo a mi lado durante seis meses, hacíamos el amor, teníamos una relación de lo más normal, pero afuera le contó a medio mundo que ya no estábamos juntos.

PETER

Para mí en lo personal, tendría que tener la sensación de que puedo seguir trabajando, sin que nada interrumpa mi ritmo de trabajo. En segundo lugar estaría ella. Pero pondría mucha atención a si ella está contenta o no. Porque una mujer infeliz, en el sentido de la autorrealización, no sirve de nada, creo yo.

MANDY

Marcel seguramente sería un buen padre: Porque yo lo vi cómo era con la hija de mi hermana. La trataba como si fuera su propia hija. Pero, debo decirlo, tendría que volver a ser como había sido en los últimos años. Porque aunque hoy se siente frente mí llorando y diga que me ama, no puedo dejar de pensar que mañana podría darle pánico escénico y pensar: Dios mío, le dije que la amaba, y pueda volver a salir corriendo.

PETER

Creo que tener una familia es algo grandioso, preocuparse por ella y decir de corazón, aquí estoy. Pero no me gustaría traer un hijo al mundo por falsa vanidad. Solo por el afán de reproducirse y la curiosidad de ver el resultado.

## II. THOMAS 35

Al concebir a nuestro hijo, mi mujer se volvió loca.

Nos conocimos hace tres años y medio, y nos enamoramos locamente. Desde el primer momento teníamos claro que queríamos tener hijos, y el niño de hecho fue planeado, pero ahora se ha transformado en la gran manzana de la discordia. Hace cinco meses fue la última vez que lo vi. Ahora tiene un año y medio.

Para contar toda la historia, tengo que decir el niño fue hecho en un –¿cómo se dice?- un palco de cine. Sí, de verdad. De esos donde se puede abrir y cerrar la puerta. Y la puerta estaba cerrada, y había solo una pequeña ventana por donde se veía la película, y aparte de eso estaba deliciosamente oscuro, y estábamos solos. Como que la oportunidad se estaba dando, y de alguna manera fue bonito –o mejor dicho- fascinante, simpático, atractivo tener sexo ahí. Y mostraron dos cortometrajes. El primero era una bellísima película de dibujos animados. Y el segundo, una sangrienta película de terror. Es verdad, no estoy inventando nada. Y al niño lo hicimos ahí. De repente, tuve como claro que estaba pasando algo, algo muy existencial y esencial, y tuve la cereza de habíamos engendrado un hijo. Después salimos del cine, y nos acostamos felices en el pasto, todo estaba luminoso y veraniego, y había algo muy especial en ese momento. Y después de veinte minutos, irrumpió en mi mujer una ola de fantasías violentas. Comenzó a imaginar visiones que ya nunca más la abandonaron. Comenzó a gritar, que sabía que yo iba a violar mis hijos. Fue imposible calmarla. Luego continuó con que todos mis amigos y amigas me deseaban sexualmente, hasta que finalmente me acusó de haber tenido una historia con una cajera del supermercado, porque le había sonreído sospechosamente cuando le pasé la plata, pasando por los vecinos, es decir, una paranoia interminable. Esto culminó con que ella, ya en avanzado estado de embarazo, comenzó a lanzarse al suelo con el niño en su panza para agredirme. Esto último tenía una frecuencia fija, cada seis semanas me agredía, cada seis semanas me paseaba por la vida luciendo las marcas de sus rasguños y mordidas.

Mi esperanza era que mediante la resistencia no violenta, toda esta historia pudiera calmarse. Sabía que no había justificación para su paranoia. No había engañado a mi mujer. Me casé con ella por amor. Yo era parte de todo eso, de ella y del niño. Pensé que quizás tuviera que ver con las hormonas. Ya se va a calmar, porque al principio tampoco era así... pero no se ha calmado. Sigue igual.

En octubre de 2004, se largó con el niño de nuestro departamento. El 2 de julio de 2005, cuando fui a buscar a mi hijo, me encontré con que ella ya no vivía en su casa. Cuando me vi de repente frente a ese departamento vacío y casi me dio un colapso, camine sin rumbo por la ciudad, buscando alguna

pista de dónde podría estar, y de si podría volver a ver a mi niño, y si tal vez fuese posible –qué sé yo- tener alguna idea de qué iba a pasar ahora y conservar alguna forma de relación humana o algún tipo de dignidad humana, pero eso no pasó, porque ella había desaparecido. Volví a mi departamento en medio de un dolor enorme, y desde aquel entonces tengo pesadillas y fantasías violentas que no paran, realmente un horror.

### III. PAULA 28 – SILKE 32 – KARIN 37 – MAJA 47

PAULA

Vivimos en una comunidad con mi hijo y una amiga que también tiene un niño. Mi pareja vive en Dresden. No queremos vivir juntos. No queremos que en la cotidianidad nos eche a perder la relación.

SILKE

Lo que más miedo me da es ese rol de madre impuesto desde afuera, desde la sociedad, que no se me considere más como una profesional. Cuando pienso en mi madre, que hizo ambas cosas toda su vida, me crió sola y siempre trabajó, y la verdad es que lo hizo bien y con coraje... Ella nunca hizo una gran carrera, porque existía yo, y porque estaba claro que yo era más importante que el éxito en el trabajo.

KARIN

Combinar mi profesión con una familia es algo que para mí está fuera de discusión. Me ha tocado conocer demasiado mujeres superadas, que corren del trabajo para llegar a tiempo a relevar a la babysitter. El único escenario posible para tener hijos, sería que existiera un hombre que verdaderamente asumiera. Si él se encargara en un 100% de los niños y yo trajera la plata, ahí me lo podría imaginar. Pero juntar ambas cosas, no.

PAULA

Un gran déficit de la política es que se cierra frente a la multiplicidad de opciones de parejas que existen en la realidad. Para la práctica política, solo existen el modelo tradicional y las madres solteras, todo lo demás se ignora por completo.

MAJA

Yo trabajo todo el día, y mi marido también. Siempre he trabajado todo el día, también cuando estaba embarazada de Bruno. Para mí era normal. Mis padres tenían un campo, y mi madre siempre trabajó el día entero, y más incluso, con todos esos hijos. Cuando yo estaba embarazada de Bruno, trabajaba y hacía un curso de postdiplomado de gestión de empresas. La mayoría de mis compañeros eran hombres. Cuarenta hombres y cuatro mujeres. Las mujeres trabajaban casi todas en cargos más altos, y por razones de su profesión no tenían hijos. Parecía que antes de mí no se había visto nunca una mujer embarazada en la universidad, y se daba por hecho que me iba salir o que iba a interrumpir mis estudios por un tiempo largo. De los hombres, en cambio, se dice que cuando se transforman en padres se vuelven aún más trabajadores de lo que ya son; es decir, lo contrario que en el caso de las mujeres. Eso me dolía.

KARIN

Siento que transformarme en madre debilitaría totalmente mi posición. No lo veo como algo que pudiera fortalecerla, a pesar de que en principio sea lo

más grande que existe. No me extraña que antiguamente se venerara a las mujeres como diosas, porque son capaces de producir vida. Obvio que eso tiene que parecerle un milagro, cuando no se conocen las explicaciones biológicas. Pero hoy en día, nadie ve esa dimensión.

PAULA

En realidad, ahora estoy muy feliz con mi hijo, sumando y restando me siento muy bien en esta constelación. En todo caso, mucho mejor que antes.

SILKE

Los dos trabajamos de manera independiente, y hasta ahora siempre nos ha funcionado, pero incluso si alguna vez no funcionara, daría lo mismo. En ese caso, no tendría ningún problema en vivir seis meses del seguro de cesantía. Pero, ¿con un hijo? Me temo que a partir de un cierto punto hay que decir que esta forma de vida, que se basa en la posibilidad de contentarte con un estándar de vida no tan fantástico, porque uno todavía está en la fase de decir, estoy en camino de encontrar la forma de realizarme, que en algún momento hay que declarar esta fase como cerrada y decirse: Ok, ya no puedo seguir permitiéndome este estilo de vida, tengo que sentarme detrás de una caja del supermercado para ganar dinero, porque mi hijo quiere comer de vez en cuando y porque hay que mandarlo al jardín infantil.

MAJA

Nunca he colocado la fecha de nacimiento de mis hijos en mis solicitudes de trabajo. Simplemente sabía que no iba a tener ninguna posibilidad si lo hacía. Y cuando me preguntaron por mis niños en mi última postulación, evadí la pregunta, diciendo que ya no eran tan chicos, y me sentí horrible. Tenían uno y tres años en aquel momento. En la fase final tuve que presentarme ante una gran comisión, y ellos estaban fundamentalmente interesados en saber cómo iba a resolver el tema de los niños. Una mujer dijo que ella siempre había trabajado medio tiempo, pero que tiempo completo hubiese sido imposible. Se trataba de una mujer de una cierta edad, y yo le contesté, ¿sabe usted?, hoy en día esto es mucho más normal, sabiendo perfectamente que no es verdad.

Y hubo otra cosa absurda. Una mujer preguntó, cómo me las arreglaba en las mañanas. No comprendí la pregunta. Como si la mañana fuese el problema mayor. Yo no me encargo de nada en la mañana. Me voy muy temprano de la casa, cuando todos aún duermen, cuando toda la ciudad todavía duerme, y ni siquiera tengo idea de qué hay que hacer en la mañana. Esa parte no me toca.

#### IV. THOMAS 35

Es absurdo lo que se escucha en estos procesos judiciales y lo que se lee en los fallos. Hay un asistente al procedimiento. Este psicólogo, que está allí por encargo del tribunal, determinó que la relación, el apego, con la madre y el padre, eran iguales. Bien. Esto por lo demás correspondía a los hechos, porque compartimos absolutamente el cuidado de nuestro de hijo, lo amo profundamente y lo asumo cien por ciento. Entonces, pensé, esto va a significar que no se puede disolver el vínculo. Pero, oh sorpresa, él sigue argumentando que puede entender muy bien que los judíos no puedan vivir en Alemania. ¡Cita textual! ¡Que no puedan vivir en Alemania! La jueza asiente con la cabeza. El hecho es que actualmente, la inmigración judía a Alemania es superior que a Israel. Es un hecho también que en Israel se mata a más judíos que en Alemania o en cualquier otro país del mundo. Es un hecho que ellos, allá, viven en guerra, en un así llamado low intensity orbit, como dicen las Fuerzas Armadas. Es un hecho que mi hijo ahora vive en un Kibuz, un Kibuz maravilloso con flores y piscina, del que hace poco, un autor, Henryk M. Broder, escribió que la gente se quiere ir y que tienen grandes problemas de depresión, porque los aviones de combate F16 disparan regularmente desde allá sus misiles hacia Belén. Así de maravilloso. Sí. Aquí a nadie le interesa que mi hijo tenga que vivir allá, porque los judíos no pueden vivir en Alemania. Punto. Solicité la revisión del fallo, porque no me otorga ni un solo derecho, nada, aparte de la obligación de pagar. Y más encima, la madre quiere que le pague pensión de alimentos a ella, o sea, en definitiva, quiere pan y pedazo: Agarrar al niño, agarrar el dinero y desaparecer con todo el dinero y el niño, a ver qué otra cosa bonita le depara la vida. Esto equivale a decir que mi hijo tiene derecho a una pensión de alimentos, pero no tiene igual derecho a tener una relación con aquella parte de los padres que no tiene la tutela. No lo tiene. ¿Por qué? Porque existe un error estructural en el sistema. En el trato de matrimonios internacionales es así: Primero se termina el proceso de tuición. Allí queda claro que el niño se queda con la madre. En el proceso de tuición se incluye el derecho de residencia, lo que significa que una vez terminado el proceso, la madre puede viajar con el niño adonde quiera. En consecuencia, tres días después de recibir el fallo judicial, la madre abandona el país. La madre se va. Luego los tribunales dicen: Pero por favor, si el niño ya no vive aquí. Ya no tenemos competencia para iniciar un proceso que regule el régimen de visitas. Si quieres, puedes ir a Israel y tratar de conseguir un derecho de visita allá. Pero el caso es que en Israel, no les gustan los padres extranjeros, y entonces te dicen, sí, claro, puedes visitarlo. Eso significa que tú puedes viajar como turista para encontrarte con tu propio hijo, y así se erradica todo un lado de la existencia humana. Porque como turista, difícilmente puedo ser padre, ¿no le parece?

Con la cámara de video me filmo a mí y a los animales y no sé cuántas cosas más, y el zoológico y todas las cosas bonitas que a él tanto le gustaba hacer, que la excavadora y el agua y estos cuentos, que también un niño de un

año absorbe con una fascinación increíble. Entonces, yo grabo estas cosas y las envío a ese hoyo negro.

SEVERIN

No tengo la sensación de que yo haya decidido ser soltero, y ser en este sentido un poco marginal. Poder llegar a casa a las cuatro de la mañana, no tener nunca que llamar para avisar que estoy en tal o cual lugar, no te preocupes, o algo así, pero no puedo decir que yo lo haya escogido.

¿Puedo mencionar el nombre de Silke, o mejor no?

Con Silke fue así. Era el día de su cumpleaños número treinta, y poco antes de que dieran las doce de la noche, se me acercó y me dijo de repente:  
¿No podríamos tener un hijo, tu y yo?

SILKE

Desde hace un año vivo con Martin... bueno, el departamento no es muy grande para dos personas, pero de alguna manera nos las arreglamos. Para mí es la primera vez que comparto un lugar con alguien. Tengo que decir, que la cercanía es... muchísimo mayor que cuando se vive en casas separadas. Y a mí me sorprende ser capaz siquiera de soportarlo.

SEVERIN

No es que alguna vez nos hayamos amado locamente. Tampoco es que hayamos tenido un sexo espectacular, fue más bien al contrario... y justamente eso me pareció una idea grandiosa, y me dije, quizás sea precisamente esta falta de pasión la que pueda colocar un proyecto como el de un hijo sobre una base sólida, que uno pueda en verdad llevarlo adelante en conjunto.

SILKE

No pensé que iba a aguantar estar con alguien, sin la posibilidad de decir, ya, ahora no nos vamos a ver en dos días. Pero esto es lo diferente con Martin. Esta sensación de pertenencia, y eso también se manifiesta en el hecho de compartir un departamento.

SEVERIN

Me había enamorado de ella varias veces, volvía a hacerlo una y otra vez. La primera vez que estuve en su casa, ella se paró para ir a buscar algo de tomar y chocó contra su ropero, se dio de lleno contra el mueble, y yo pensé, ¿cómo puede chocar con un ropero que lleva años ahí? Y ella estaba un poco avergonzada por su torpeza, y yo me acuerdo que a mí me conmovió mucho que haya chocado con el armario (*Piensa*) Sí. – Pero al mismo tiempo, nunca estuve seguro de la intensidad de mis sentimientos. Hay que decirlo.

SILKE

Tenemos planes, precisamente ahora en el Año Nuevo, Martin siempre hace esas cosas, es tan tierno, después de las doce dice, bueno, ¿y cuándo nos casamos? Me quedé tan..., espera un momento, ¿cómo cuando? La pregunta es si queremos casarnos. No, no lo dije, me alegré...

SEVERIN

Y llegó el momento de nuestras primeras vacaciones de verano juntos con Silke, y yo pensaba para mis adentros, ahora nos vamos de vacaciones y todo el tiempo tengo en la cabeza: "Talvez podríamos tener un hijo, tu y yo."

SILKE

Durante años, no pensé nunca en tener hijos, había cosas mucho más importantes, y si hubiese ocurrido, habría sido la catástrofe total. Y después, cuando me estaba acercando a los treinta, me di cuenta que sí, que en realidad alguna vez en la vida quería tenerlos, hacer eso, vivirlo.

SEVERIN

Sí, y las vacaciones terminaron siendo un desastre total, porque ella se enamoró de otro antes de partir.

SILKE

Y en el verano, antes de conocer a Martin, tuve un romance.

SEVERIN

No me lo contó, lo supe por otros. Pensé, bueno, si ahora tiene una relación, y nosotros nos vamos oficialmente de vacaciones, entonces, será ella la que tendrá que decidir si algo cambia en nuestros planes de vacaciones. Y lo que hizo fue muy sorprendente. Muy, muy encima, me dijo:

"Sí, ¡por qué no nos vamos de vacaciones los tres!"

Me pareció una locura mayúscula, y pensé que el otro hombre no iba a estar dispuesto a hacerlo.

SILKE

... y esa fue una experiencia reveladora total. Mientras estábamos haciendo el amor, pensé que me gustaría tener un hijo con ese hombre. Fue el momento o la sensación: sí, esto podría suceder ahora.

SEVERIN

Y al final, llegamos al acuerdo de partir uno después de otro, de forma escalonada.

SILKE

Fue más bien esta sensación de "guau", esto es fascinante, que cosa tan fascinante, o algo por el estilo. No pude dejar de preguntarme si sería el reloj biológico o qué, lo que de repente te hace sentir así.

SEVERIN

Llegué en la tarde, me mamé al tipo todo el resto de la noche. Cocinó incluso. A la mañana siguiente, se fue.

SILKE

Pero la historia con él se terminó poco después, la verdad es que desde cierto punto de vista fue una pura catástrofe, y quedé muy desilusionada.

SEVERIN

La primera noche la pasé en un dormitorio separado, y cuando el novio se fue, me quedé en ese mismo dormitorio, porque pensé, sí pues muchacha, no puedes tenerlo todo a la vez.

SILKE

En realidad, no puede ser que sea el reloj biológico seleccionando de acuerdo a criterios darwinistas: este es un buen padre, este no, y por eso quiero tener hijos con el primero.

SEVERIN

Luego pasamos un día solos, y entonces llegaron sus papás.

SILKE

Más bien, parece haber surgido como deseo, independiente de la pareja. Y justo estaba ese tipo allí, que por desgracia no servía.

SEVERIN

Poco después se separó de ese hombre que le había parecido tan importante en las vacaciones, pero también, a muy a poco andar, conoció a otra persona, y hasta el día de hoy está con él.

SILKE

A Martin lo conozco desde hace cuatro años, nos conocíamos de pasada, era el amigo de un amigo, y hace cuatro años jamás hubiera pensado que podría transformarse en objeto de mi deseo. Es que es demasiado normal, demasiado centrado en sí mismo, lo contrario de lo que uno podría llamar un carácter extremo. Y eso antes no me atraía, me parecía demasiado aburrido.

Sí, y este verano nos vamos a casar y... también hemos decidido tener hijos. Martin quiere dos, pero comenzaremos con uno primero.

SEVERIN

Aún hoy me gustaría tener un hijo con Silke.

*¿Todavía la amas?*

No sé si la amo. Más bien me da rabia cuando pienso que está con ese tipo... que a mí no me gusta nada... Pero igual me despierta el amor cuando me digo, ay, qué ingenua que es

## VI. MARIO 51

En la época de mi primer gran amor, tenía claro que iba a seguir el camino tradicional: enamorarme, casarme, formar una familia... No tenía ningún tipo de cuestionamiento. Esto cambió de golpe con los libros. En particular con *Vivir sin la mentira* de Arno Plack. La tesis central es que uno no debería simplemente seguir las convenciones, sino preguntarse a cada momento qué es lo verdadero. El otro libro clave fue *... sino libéranos del amor. Monogamia – el canibalismo de nuestros tiempos* de Suzanne Brøgger. Estos libros me marcaron profundamente. Tenía entre veinte y veinticinco, y me di cuenta de que esa fidelidad fingida no me decía nada. Quise esterilizarme de inmediato, pero el médico me mandó de vuelta a la casa. Que volviera a los treinta. Pero yo ya lo tenía claro. Nunca me he imaginado siendo padre, sino como un inquieto solitario en permanente deambular. Eso es lo que se ajusta a mi personalidad, que algo despierte mi interés, que me encandile, pero que con la misma rapidez desaparezca, para luego embarcarme en la próxima cosa con el mismo entusiasmo. Me cuesta mucho definirme, en todos los aspectos, profesionalmente, en el amor, en el lugar donde vivir, se expresa en todos los ámbitos. La humanidad no va a morir. Todavía hay seis mil millones. Más bien veo algo como un proceso de autoregulación. Tal vez haya demasiada gente en un momento, luego se reducirán y después volverán a aumentar.

## VII. STEFFI 32

Vivo con mis hijos, son mellizos, acaban de cumplir tres años, con el padre de mis hijos y con mi pareja mujer, que también tiene un hijo... y los tres niños son del mismo padre. Es decir, en realidad vivimos juntos los tres, y compartimos cama y cocina y todo lo demás.

A Birgit la conozco desde hace nueve años. Cuando éramos estudiantes, trabajábamos acompañando a personas discapacitadas en sus vacaciones, una o dos veces al año, para ganar algo de plata. En uno de estos viajes, conocimos a Markus, y yo me enamoré inmediatamente de él. Cuando una vive con una mujer y aparece alguien, una no se plantea, bueno, por qué no armamos una relación entre los tres, pero así se dieron las cosas. Y rápidamente quedé embarazada.

Nosotras, con Birgit, queríamos tener hijos, o un hijo, pero siempre estuvo claro que sería Birgit quien lo tendría, porque yo tenía problemas médicos. Pero después todo resultó ser distinto. Y luego, una vez que ya teníamos a los mellizos, hicimos una auténtica planificación familiar, con David, porque mudar tres niños a la vez no es muy sexy, y decidimos que podía llegar a partir del verano de 2005, y nació en julio, nuestro David.

Claro que no salgo a la calle contándoles a todos cómo vivimos. Pero muchas veces se da la situación de que llevo a los gemelos en el coche y David me cuelga del cuello, y la gente pregunta:

- A ver, ¿me perdí de algo? No te vi embarazada.
- Es que el bebé es de Birgit.
- ¿Birgit?
- Sí, y de Markus

Y luego: Ah, ¿ustedes viven los tres juntos?

Cuando se tiene mellizos, este modelo es muy práctico. En los primeros seis meses, nunca me levanté en la noche, lo hacían Birgit y Markus. Qué madre de mellizos puede dormir siete, ocho horas. Es simplemente maravilloso. Otra ventaja de este modelo es que tienes más variedad. Encuentras, recibes de uno lo que la otra no te puede dar. Igual que en una relación donde hombres y mujeres se buscan amigos o amigas para obtener lo que su relación no les da. Nosotros no tenemos que salir de la casa, vivimos "all included". Las situaciones de crisis son mucho más fáciles de superar, por ejemplo, hijo enfermo, madre enferma, cosas de ese tipo. Ese es el lado súper práctico, que uno puede gestionar las cosas mucho mejor.

## VIII. THOMAS 35

Yo, como hombre, me veo frente a la problemática de poder procrearme solo con el permiso de una mujer. Si la mujer no quiere, entonces no puedo hacer nada. Hoy tenemos una generación en Alemania que a los 25 años, bajo el lema *Primero queremos vivir*, se queda atrapada permanentemente en situaciones similares. Hasta los 40, 42 se realizan proyectos profesionales que luego son sustituidos por otros proyectos, de modo que hay ciclos que siempre se repiten. Y en lo que respecta el amor, el concepto es: la próxima es la única, lo que se lleva a cabo cada vez con más violencia racional. Y entonces, la problemática que se encierra aquí, es que no es fácil encontrar el único amor, cuando a los 35 te das cuenta que ya has estado con cinco mujeres únicas. El problema actual con los hombres y las mujeres es que yo, como hombre, no tengo la posibilidad de procrearme. La vida familiar está excluida del proyecto de vida de un grupo determinante de personas. Vivir debería significar, reproducir el proceso del cual cada uno de nosotros salió. Uno fue niño, tuvo padres, entonces uno también, si quiere vivir, debería tener uno o dos hijos y ser padre. Y esta me parece la tendencia social suicida del presente, o –para decirlo de una manera menos tonta- lo veo como una especie de suicidio colectivo.

IX. TAMARA 32 – CHRISTIAN 37

TAMARA

Yo soy actualmente una mujer casada y sola, es decir... teóricamente separada.

CHRISTIAN

Hace un mes y medio desarmamos nuestro departamento.

TAMARA

Teóricamente separada significa que igual tenemos contacto y –no, en realidad estamos separados prácticamente- solo que no es una separación tan típica, en la que uno se deja de ver, no conversa, ni siquiera significa que se deje de tener contacto físico.

CHRISTIAN

Tamara se quería casar. Y eso no cuadraba con mi vida: casarse. Nadie en mi entorno se ha casado. Me pareció genial.

TAMARA

La razón para nuestra separación fue que teníamos diferentes perspectivas de vida. Yo quería fundar una familia o ser parte de una familia propia.

CHRISTIAN

Me resulta difícil imaginarme tener hijos. Ya la pura relación es suficientemente complicada.

TAMARA

No quiere hacerse responsable de otra persona.

CHRISTIAN

Un niño no tiene espacio en mi proyecto de vida.

TAMARA

Tiene demasiadas cosas que quiere hacer en la vida, otras cosas.

CHRISTIAN

Ella también está muy metida en su profesión, en realidad, incluso más. Yo vivía en nuestro departamento. Ella iba cada tantos meses por una o dos semanas.

TAMARA

Naturalmente, mi profesión es importante para mí, muy importante. Pero no lo es todo.

CHRISTIAN

Nunca se ha instalado una cotidianeidad.

TAMARA

Sí, yo siempre quise tener hijos, no desde el primer día, pero siempre dejé claro que eso era para mí absolutamente parte de la historia.

CHRISTIAN

Yo lo dije desde el principio: no en los primeros dos, tres años.

TAMARA

Bueno, es un largo proceso, con capítulos en el terreno sexual, pero también en conversaciones, donde una y otra vez llegas al límite, donde te das cuenta, ok, él no quiere hablar del tema. O si hablamos, siempre soy yo la que lo planteo.

CHRISTIAN

La mayoría del tiempo no estaba en casa, y cuando finalmente llegaba, lo primero que hacía era poner el tema, presionando de una manera tremenda.

TAMARA

En realidad, parecía como que el tema no le preocupa para nada.

CHRISTIAN

En algún momento, le dio por salir de vacaciones a toda costa.

TAMARA

Yo lo invité. Eran las primeras vacaciones desde hacía cuatro años. Queríamos tener tiempo para nosotros.

CHRISTIAN

Apenas nos tendimos en las sillas de playa, ella salió con el tema.

TAMARA

¿Pero y qué se imagina este tipo?

CHRISTIAN

Quería que hiciéramos un hijo en esas vacaciones.

TAMARA

En algún momento cayó la gota que rebalsó el vaso, y pensé que por lo visto con mi marido no había nada que hacer.

CHRISTIAN

No me dejó ninguna posibilidad de tomar la iniciativa.

TAMARA

Ahora estamos separados.

CHRISTIAN

Talvez ella hubiese tenido una oportunidad si lo hubiera intentado de otra forma. No con esa presión. Seducción, por ejemplo. Si me hubiese seducido.

TAMARA

Si, lo asusté. Pero no fue mi intención. Quería conversarlo todo. Quería igualdad de derechos, división de tareas.

CHRISTIAN

No. No quiero tener hijos.

TAMARA

Bueno, si pudiera retroceder el tiempo, no insistiría en discutirlo todo. Intentaría alentarlo y no buscaría prepararlo, diciéndole cuán terrible puede ser la realidad.

CHRISTIAN

Una buena mañana apareció y anunció que nos separábamos.

TAMARA

La decisión me llegó por la noche. De repente me di cuenta, que seguir esperando a que él por fin diera un paso y dijera, desde él, ven, intentémoslo, que toda esa presión mía, no serviría de nada. Fue como una revelación, y fue doloroso y liberador a la vez, porque ese estar insistiendo permanentemente tampoco es muy agradable. Y cuando ya no tienes que seguir haciéndolo, es fantástico. Y Christian ya no tiene encima esa presión. Es bueno para él también. Creo que esto también le ha hecho bien a él.

CHRISTIAN

Durante un tiempo, seguimos viviendo juntos y haciendo el amor.

TAMARA

Yo solamente lo verbalicé, que en realidad estábamos separados, para que se sintiera una diferencia.

CHRISTIAN

Al principio estaba desesperado.

TAMARA

La diferencia de verdad la sientes recién cuando vives solo. Es entonces que se filtra la sensación real.

CHRISTIAN

Yo jamás me hubiese separado de ella.

TAMARA

Durante mucho tiempo el discurso era, tú terminaste la relación, yo nunca me lo hubiese planteado, y tampoco lo hubiese hecho. Pero a estas alturas, estoy convencida de que no actuar también es actuar, porque en definitiva me obliga a actuar doblemente.

CHRISTIAN

Y ahora se lo toma de verdad a pecho.

TAMARA

Para mí era el hombre correcto. Y de hecho me cuesta decir *era* el correcto. Para mí *es* el correcto. O, más bien, ahora recién estoy en la fase donde me estoy preguntando si tal vez no sea el hombre correcto.

CHRISTIAN

Quizás algún día me den ganas de tener hijos, pero más bien no lo creo.

TAMARA

Simplemente quiero de embarazarme. Y para ser bien franca, pienso, si es que llegara a pasar con Christian, ¿qué tipo de hombre es él? Prefiere estar separado a estar comprometido, y la idea de que yo tenga un hijo con otro tipo, yo, su mujer, su aún esposa, le parece menos terrible que la idea de tener un hijo conmigo. ¿No les parece absurdo?

## X. MARION 45

La única vez que me lo he preguntado, fue después de mi cumpleaños cuarenta. No es que haya sentido ganas concretas de tener un hijo, sino más bien me hice una reflexión sobre el tema, y la respuesta fue clara. Mi pareja actual tiene hijos, mis dos parejas anteriores tenían hijos, en Brasil he trabajado en proyectos con niños de la calle... Estoy rodeada de una gran familia con niños, pero nunca sentí la necesidad de tener hijos propios. Siempre tuve la sensación de que existen muchos niños que no tienen ninguna persona que los acoja. Yo puedo jugar en cualquier momento ese rol para un niño que no sea mío.

Algunas amigas tuvieron hijos tempranamente y trataron de vivir en familias grandes. Tengo que decir con toda honestidad que muy, muy, muy rara vez he visto estructuras familiares que me hubiese podido imaginar para mí y que hayan funcionado: donde la mujer estuviera feliz, el hombre estuviera feliz, los niños estuvieran felices y donde todas las relaciones al interior funcionaran. Las tradiciones siguen siendo demasiado fuertes. En el 80% de las familias que conozco, son las mujeres las que asumen la responsabilidad de la familia.

En Brasil, a menudo me preguntan si estoy casada y si tengo hijos. Mientras mayor me vuelvo, menos lo entienden. Pero aquí en Suiza, mi situación es normal. Solo el 30% de mis amigos tiene hijos.

Crecí con un hermano, mi padre y mi madre, es decir, como corresponde. Mi madre siempre ha trabajado. Al principio nos llevaba a su trabajo, y cuando ya éramos más grandes, íbamos al jardín. Después trabajó como enfermera en el turno de noche en el hospital. En la mañana llegaba a la casa, desayunaba con nosotros, se acostaba y al mediodía el almuerzo estaba en la mesa. En la tarde hacía otras tareas domésticas, y después de la cena se iba a trabajar. Mi padre también trabajaba, pero era mi madre la que se hacía cargo del buque. Si ella pudiese volver a tomar la decisión, probablemente no se casaría. Nunca me ha presionado para que yo lo haga. Se alegra cuando tengo pareja, pero sabe que suele significar más trabajo que cuando estás sola. He tenido muchas relaciones a distancia, y aún cuando mi pareja viviera en la misma ciudad, yo mantendría mi departamento. No necesito otra persona ni tampoco un hijo. Las mujeres, a las que llegada una cierta edad, les da de repente por buscar un nuevo sentido en la vida y tienen hijos, son las peores. Si tú cargas a un niño con la responsabilidad de ser tu sentido en la vida, difícilmente podrás no ahogarlo.

En muchas culturas, se dice que si no has sido madre no eres una verdadera mujer. Yo diría que las mujeres deberían vivir su vida cómo la sientan. Ser mujer significa desarrollarse una misma y tener una sana autoestima.

## XI. ROBERT 50

Sí. Siempre quise tener hijos. Y lo sigo queriendo hasta el día de hoy. Tener varios hijos me parece fantástico. Especialmente cuando te vuelves más viejo, y estás solo en tu casa, si no tienes hijos que te visiten... Uno debe prevenir. Yo ya tengo dos hijos. Vivimos separados desde hace cinco, seis años, y lo que he aprendido, es que hay que tenerlos con la mujer correcta, porque si tienes los hijos con la mujer equivocada, no te sirve para nada.

Quiero decir, que tiene que ser una mujer con la que disfrutes teniendo hijos. Puede ser que un día se termine el amor y se produzca una separación. Pero se puede seguir amando y apoyando a los hijos en conjunto.

En mi caso, ya no será una mujer muy joven. Tal vez ya tenga hijos. De ser así, me fijaría muy bien en la manera en que los trata. Eso te dice muchas cosas. Bueno, la verdad es que ahora tengo una relación. Ella es casada, y el marido hace dos años se declaró homosexual. Sí, tiene hasta pareja, y ahora ella se buscó un amante y me encontró a mí. Y tiene dos hijos, 18 y 15. Me gusta la forma como los trata, de manera que me podría imaginar tener una relación e hijos con ella. Pero no se puede, porque... bueno, porque ellos conviven bien en familia, los cuatro. Se siguen llevando muy bien, y ella y su marido trabajan juntos, tienen una relación profesional. No quieren que sus hijos sufran por esta situación. No quieren que ellos sepan de nuestra relación, ni tampoco de que su padre ahora es gay. Una vez fuimos juntos de vacaciones, quiero decir con Ruth y sus hijos, mi hija y yo. Fue complicado, porque los niños se dieron cuenta que había algo, pues, por qué, si no, se iba de vacaciones conmigo y no con el papá. Insisten en no decirle nada a los niños y eso hace que sea una situación como muchas que he tenido en mi vida: secreta, donde yo soy la quinta rueda. En realidad, la relación no tiene ninguna perspectiva y, lo que a mí me queda, son mis ganas de tener más hijos.

## XII. MAJA 47

No estaba preparada, porque se me rompió la bolsa tres semanas antes de la fecha. Fuimos al hospital, y primero no pasó nada. Durante la espera me pusieron en la sala de parto, y podía escuchar perfectamente a las mujeres en las otras habitaciones, a pesar de las puertas dobles, y no sonaba a respiración honda, aromaterapia y música de meditación. Más bien sonaba a tortura. Las mujeres gritaban, como nunca antes había escuchado gritar, y pensé que si yo también gritaba así, no tendría más fuerza para ninguna otra cosa, y así es que me propuse no gritar durante el parto. Quería concentrarme en la respiración, y tenía la certeza de que en algún momento el bebé iba a venir al mundo pacíficamente.

Estuvimos en la clínica durante cuarenta y ocho horas y no pasó nada. Incluso fuimos una vez al cine estando allí. A la tercera noche llegaron las contracciones, y a poco andar ya eran muy fuertes y seguidas. Después de un rato toqué el timbre, y la matrona verificó el sonido del corazón del niño y me midió la abertura del útero. Tenía cinco centímetros de dilatación. Ella me recomendó dormir, porque de seguro todavía iba a demorar, considerando que era primeriza. Mi marido estaba conmigo en la habitación. Tenía un bonito colchón en el piso y dormía, y yo estaba acostada sobre una colchoneta y me sentía miserable. Intenté enfrentar el dolor con la respiración, y casi no me moví. Se volvió insoportable y pensé que no lo iba a aguantar. Después de tres horas, volví a llamar a la matrona, y me dijo, señora Stein, tendrá que apretar los dientes, todavía va a demorar. A las seis de la mañana, sentí una necesidad urgente de ir al baño, pero ya la sola idea de ponerme de pie me resultaba inimaginable. Nuevamente llamé a la matrona, y ella se limitó a decirme que estaban por cambiar el turno, y que esperara a la matrona nueva. Y efectivamente llegó y quiso medirme el útero. Me ayudó a subirme a la cama, y yo tenía la sensación de que me iba a quebrar. Cuando estuve en la cama, dijo aterrada: Veo la cabeza y el pelo, esto no puede ser. ¿No tiene dolores de parto? Y solo dije que cómo iba a saber qué son los dolores de parto. Después llamó al médico y a otro personal, y mi esposo que se había despertado, llamó a un amigo que es fotógrafo. Habíamos asistido a una charla introductoria, y una de las cosas en que nos insistieron era en que podíamos invitar a otras personas a la sala de parto y grabar el nacimiento, y todo sonaba tan relajado y simpático, y siempre me imaginé que la mayoría de la gente grababa el parto, cosa que yo no quería. Tomar fotos me parecía bien. Entonces mi esposo llamó a este amigo, él llegó y comenzó a tomar fotos como desenfrenado, y se formó un caos más o menos. Yo estaba tan cansada que las contracciones se detuvieron, y me dieron medicamentos para provocarlas, y hasta que todo volvió a funcionar pasó mucho tiempo. Luego, el bebé fue parido en dos, tres contracciones fuertes, y se produjo un silencio sepulcral. El fotógrafo, que no había parado de sacar fotos como loco, de repente se dio vuelta, bajó la cámara y estalló en un llanto silencioso. En ese instante supe que había ocurrido algo que no debía haber ocurrido. Alguien

había abierto las cortinas. Era una mañana invernal, gris y cubierta de nubes. Me puse a vomitar compulsivamente, parecía que no iba a parar nunca, y luego me llevaron a una habitación donde había una mujer que había parido prácticamente en el mismo momento, y tenía a su bebé con ella, y era un bebé dulce y rosado. Nos imaginábamos, e intenté decirselo, que algo había ido mal y que el bebé se encontraba en la UTI. Seis horas después fuimos a verlo sin tener idea de lo que nos esperaba. Estaba en una cajita llena de cables y equipos y monitores y gente, y percibimos la preocupación, y supimos que había sufrido una falta de oxígeno, probablemente ya en la noche, durante siete minutos, como me había mantenido acostada siempre en la misma posición, probablemente se había apretado el cordón umbilical, y probablemente había sido apretado también durante el parto. El bebé había sufrido un multidefecto de los órganos, daño cerebral y presentaba síntomas de parálisis cerebral. Al tercer día, el médico nos citó y nos comunicó que era muy poco probable que el bebé sobreviviera. Estábamos sentados, escuchando, y no dijimos nada, y entonces el médico me miró y me preguntó si había entendido lo que había dicho. Le dije: Claro que entendí lo que me dijo, pero ¿qué quiere que le diga? Y yo tenía la sensación de que esperaban alguna reacción especial de mí, que gritara o llorara, y claro que estaba sintiendo cosas, pero no podía gritar, sino que tenía la sensación que, si esta era la situación, tenía que irme a casa para dormir y recuperarme. Y luego llegó el Servicio Social y el cura del hospital y otra gente, y todos esperaban de mí una reacción, y traté de explicarles que el bebé no estaba muerto, y que tampoco me podía deshacer en lágrimas. Me aislé más y más, y ese aislamiento seguramente está relacionado con mi anorexia, que se desató cuando tenía veintiún años, y que me ha acompañado por grandes períodos de mi vida. Tal vez de no ser por esta enfermedad, habría gritado hecha una loca, habría tirado cosas. Tal vez hubiese podido decir en la noche del parto que no podía hacerlo sola, que necesitaba que se quedaran conmigo, pero solo pude quedarme ahí acostada de espaldas, rígida, completamente metida en mí misma, esperando hasta morirme o hasta que naciera el niño o hasta que pasara alguna otra cosa, o alguien de afuera se diera cuenta de que las cosas no podían seguir así. Y nadie se dio cuenta, incluso me dijeron que apretara los dientes, y tenía un gran sentimiento de culpa, porque Bruno estaba muy mal. Sobrevivió, pero con un diagnóstico de invalidez severa, durante mucho tiempo me reproché que su enfermedad era el resultado de que yo no hubiera sido capaz de abrir la boca, de haber sido incapaz de decir cuán mal estaba yo. Tenía la sensación de haberle arruinado la vida a mi hijo.

XIII. ROSWITHA 35 – MICHAEL 48

ROSWITHA

Si él ahora tuviera un hijo con otra, sería duro.

MICHAEL

Le dije que era suficiente con que una persona fuera infeliz, no era necesario que fueran dos.

ROSWITHA

Hace unos años atrás pensé, tengo horas del día que no necesito para mí, están ahí simplemente y en ellas habría espacio para un niño. Pero como no hay ninguno, las lleno con más trabajo o me dedico aún más a mí misma. Y esto me pareció obsesivo.

MICHAEL

El tema me pone triste, y me molestan mucho los hombres que no tienen tiempo para sus hijos. Y de estos hay muchos en mi profesión, y pienso, tú, gran hijo de puta, con tu adicción al trabajo, al dinero, al poder, tu cobardía, te estás perdiendo lo más importante de tu vida.

ROSWITHA

Es una sensación muy simple... como el antojo de algo que una quisiera comer en ese instante. No es para nada complicado, ni una cosa psicológica, simplemente aparece.

MICHAEL

Conozco tantos que en algún momento han lamentado no haber disfrutado sus hijos, por haber trabajado demasiado.

ROSWITHA

Sé que es una decisión absolutamente loca la que tomamos. En realidad, no tenemos los medios económicos como pensar en tener hijos.

MICHAEL

A Regula la conocí en 1984, y desde el principio tuvimos claro que más tarde queríamos tener familia. Ambos habíamos estructurado nuestra vida laboral de tal forma que fuera posible dividirse el trabajo familiar.

ROSWITHA

Y entonces, cuando cumplí treinta y uno, dejamos de usar anticonceptivos.

MICHAEL

En 1989, dejamos de usar anticonceptivos.

ROSWITHA

Pero no pasó absolutamente nada.

MICHAEL

Tres años después, nos hicimos exámenes. En ese momento, no se detectó ningún motivo médico que nos impidiera tener hijos.

ROSWITHA

Un año después fui al hospital de la universidad a chequear que todo estuviera en orden. Y ahí me descubrieron una endometriosis.

MICHAEL

Mi hermano y su esposa habían estado en una situación similar, y se habían comenzado a tratar rápidamente. Nosotros éramos de la opinión de que todavía teníamos tiempo, y de que el estrés solo aumenta el riesgo de no tener un bebé.

ROSWITHA

La endometriosis es una disfunción uterina. La mucosa del útero se adhiere a los ovarios, al borde de la vejiga o del estómago y hasta a los pulmones. Esto produce sedimentaciones en la sangre que crecen cíclicamente.

MICHAEL

En el verano del 95... llega un día y me dice que ya no ve ninguna perspectiva, y que quiere el divorcio. Quería divorciarse de inmediato, parecía tocada por un rayo.

ROSWITHA

El médico propuso que lo intentáramos con una inseminación artificial.

MICHAEL

En nuestras últimas vacaciones, había conocido a Wolfgang y se había embarazado de él. Según la legislación suiza, yo era el padre. El niño lleva mi nombre, a pesar de que ella nunca quiso tomar mi apellido.

ROSWITHA

El tratamiento con hormonas es así: En el momento en que los óvulos están listos, te ponen una inyección para provocar la ovulación, y ese día tienes que hacer el amor con tu pareja. Es decir, esta parte es natural.

MICHAEL

Ella estaba muy confundida. No sabía si quería vivir con Wolfgang.

ROSWITHA

Si no resulta, se extrae el óvulo mediante una operación, se lo junta con el espermatozoide, y luego se vuelve a implantar.

MICHAEL

Recién hace tres semanas, pensé que le hubiese podido decir: Ahora tienes un hijo, así es que ahora te puedes quedar también conmigo. Pero en el momento no lo pensé.

ROSWITHA

En realidad, debo decir que la idea de engendrar un niño artificialmente, me ... Ya no me parece tan grave. De alguna manera me he acostumbrado a la idea.

MICHAEL

A Martha la conocí el año 2000. Ella tenía 28, y en aquel entonces, no tenía intenciones de tener hijos.

ROSWITHA

Al principio me pareció importante que fuera algo natural, algo que sucediera sin intermediarios entre un hombre y una mujer. Y si se necesitaba ayuda, entonces no me interesaba.

MICHAEL

Nunca usamos realmente anticonceptivos. Cuando Martha quiso tener un hijo, y nuevamente no pasó nada, nos hicimos exámenes y resultó que mi espermograma era tan malo que yo nunca iba a poder tener hijos.

ROSWITHA

Por otro lado, tengo una extraña fascinación por la tecnología. Quiero decir, me parece alucinante que se puedan hacer este tipo de cosas.

MICHAEL

Entonces le dije: Ahora sabemos cuál es nuestra situación, y tienes que pensar si eres capaz de renunciar a tener hijos.

ROSWITHA

Y a mí me parecía bonita la idea de tener mellizos, así es que pensé, por qué no, intentémoslo. Porque la probabilidad de tener mellizos de esta manera era mucho más alta que si tuviéramos un bebé de forma natural.

MICHAEL

Después de las vacaciones de verano, hablamos, y me dijo que no quería renunciar a tener hijos, y que quería separarse de mí.

ROSWITHA

En este momento, para John es casi más importante que para mí. El ha llegado a un punto en que está realmente le fascina la idea de tener hijos.

MICHAEL

Le dije que la entendía, y que bastaba con que una persona fuera infeliz.

ROSWITHA

En el 15% de los casos, la endometriosis es la causa de la imposibilidad de tener hijos.

MICHAEL

La infertilidad masculina en Europa Central es muy alta. Es por la manera como transportamos el agua. Los ductos plásticos liberan sustancias...

ROSWITHA

La endometriosis es una enfermedad, de las llamadas "de la civilización", muy generalizada.

MICHAEL

Se llaman phtalatos. El agua que sale de la llave te hace estéril.

ROSWITHA

Si definitivamente no llegara a resultar, o si decidiera no hacerme una inseminación artificial, siempre me volvería a asaltar el temor, pensando qué pasaría si él tuviera un hijo con otra...

MICHAEL

Tengo todas las cosas terrenales que se pudieran desear, pero aquello que realmente quisiera tener, eso no lo tengo. Mi profesión me sirve para gozar la vida, y el dinero lo gano para poder darme ciertos lujos: tengo una casa grande, a la que siempre invito a mucha gente. Hago mucha vida social y me junto con frecuencia con mis amigos, pero lo que de verdad quiero, es una familia.

Martha me ha reprochado muchas veces que no lloro nunca. Le digo, sí lloro, pero no en los momentos en que tú piensas que debería llorar. Cuando veo niños con sus mamás o papás en la calle, a menudo me pongo a llorar.

#### XIV. MAJA 47

Estaba convencida de que embarazarme y traer un niño al mundo no tenían por qué impedir necesariamente mi desarrollo profesional. Estaba postulando a un cargo con bastantes buenas posibilidades, y justo antes del nacimiento de Bruno, por teléfono y estando ya en la sala de parto, me enteré de que no había quedado. La fundamentación para no darme el trabajo era que pronto iba a tener un hijo, y que era mejor que me concentrara en ese rol antes de estar asumiendo un nuevo trabajo. Llamé a la Oficina de Igualdad de Condiciones, gritando –y allí sí que de verdad grité, no como durante el parto - y les dije: ¡Imagínense, tengo un hijo discapacitado, no puedo desarrollarme profesionalmente, y estoy parada en esta cabina telefónica a punto de volverme loca! Me dijeron que lo más probable, es que de poder hacerse algo, necesitaría la fundamentación por escrito. Llamé de inmediato y les pedí que me enviaran la documentación, junto con una fundamentación por escrito, y de hecho la recibí, indicado, entre otros motivos para el rechazo a mi postulación, el de las cargas múltiples, porque iba a ser madre. Y así inicié la demanda, y esto me dio energías, y al final, me presenté a una instancia de arbitraje, y llegamos a un así llamado acuerdo, y de allí salí con mucho dinero, pero igual me sentía engañada.

Bruno estaba muy mal. Nos dieron de alta después de tres semanas, con un bebé muy delgado, muy frágil, y en una situación que nadie sabía cómo iba a seguir, menos nosotros. Necesitaba hacer algo, probablemente también para calmar mi conciencia, asistí con él a una terapia cráneo-sacral y a un curso de masajes para bebés, y le cantaba mucho. Pensé que el ritmo y el movimiento lo podían ayudar, y lo andaba cargando todo el día en un chal de esos para bebés. Después de siete meses, llegué a la conclusión de que no podía sacrificar mi vida por un niño discapacitado, y que tenía que volver a trabajar. El trabajo que tenía era de tiempo completo. Estaba claro que menos era imposible. Teníamos una sala cuna, pero no sabíamos, si iban a aceptar a un niño discapacitado, pero lo aceptaron y le hicieron hasta ejercicios. Después de tres semanas en la sala cuna, Bruno mostró enormes avances, y esto me hizo muy bien, porque mucha gente estaba espantada de que yo dejara a Bruno en una sala cuna durante cinco días a la semana. Se desarrolló muy rápidamente con los otros niños, y esto fue un gran alivio. Para mí las salas cuna son algo maravilloso. Allí fue posible lograr algo que la fisioterapia, la terapia cráneo-sacral o la madre quizás jamás hubiesen logrado.

Siempre me han gustado los niños, pero nunca he sentido la necesidad de tener hijos propios. Para mí, ese tipo de alienación a través del tener hijos, ocupa un lugar similar al de las otras formas de alienación con que convivo: en la relación, en el trabajo. Ya estoy satisfecho. Tengo una cuota suficiente de éxtasis en mi vida, de manera que no necesito de un niño para poder experimentar cosas, para mi felicidad.

Tampoco es un tema resuelto que se vaya a quedar así por toda la eternidad. Esto significaría que no soy capaz de permitirme relaciones amorosas de la intensidad en que puede generarse el deseo de tener un hijo.

Yo he amado a las mujeres con las que he estado, pero quizás simplemente no estaba dispuesto a comprometerme. No tengo miedo, solo tengo miedo, por decirlo así, cuando miro al alrededor y veo que tener hijos, no necesariamente refuerza una relación. He observado en parejas que tienen hijos, que surgen tensiones que se transforman en una especie de capa que las cubre. Desaparece el cariño, todo se vuelve una relación contractual, una administración de la empresa compartida. Tal vez yo sea demasiado romántico, pero cuando toda la emocionalidad desaparece bajo la carga de la organización cotidiana, me pregunto si es posible vivir bajo esas condiciones con las expectativas que uno tiene. La vida ofrece extremadamente muchas cosas. Un hijo complica la situación de los recursos disponibles, y no me parece que las parejas sean felices. Nada de esto me alienta a intentarlo.

## XVI. EVELINE 54

Yo debería haber sido abortada. Fui concebida extramaritalmente. Mi madre quería hacerse un aborto, pero el hombre con quien estaba casada quería que yo naciera. El no sabía que no era mi padre. Supongo que ella se lo debe haber dicho a poco andar, pero él no quiso entenderlo. Más tarde descubrió cartas de su amante, con el que me había engendrado, y ahí todo quedó claro. Fue donde un abogado con el propósito de divorciarse. El abogado era un conocido de la familia. Lo desincentivó, para evitar el escándalo familiar. Mi padre adoptivo se quedó en definitiva con mi madre, en el fondo, porque la amaba. Pero quería aclarar el tema de la paternidad. Se realizaron exámenes, y existe un informe del Instituto Médico Legal que establece que lo más probable es que yo no sea hija de mi padre adoptivo. En todo caso, para todos era un hecho que mi verdadero padre era mi padrino. Yo recién lo supe a los dieciocho.

Cuando era niña, tomaba clases de piano con mi padrino. Obviamente me veía como una hija, y muchas veces pensé que estaba loco, porque me abrazaba y decía cosas que me daban vergüenza, y yo me ponía roja cuando le sonreía... totalmente esquizofrénico. Murió hace seis años, y nos encontramos de verdad recién en su lecho de muerte, cuando ya no podía hablar.

Mi padre adoptivo todavía está vivo. Durante años evité su contacto, para poder liberarme de él. Dieciocho años crecí creyendo que era mi padre, a pesar de que cuando era chica me gustaba jugar a la niña huérfana. Una y otra vez le pedía a mi padre que jugáramos al mismo juego: Salía a la puerta y me sentaba en el umbral, llamándolo y rogándole: Soy una pobre huérfana, ¿me llevarías contigo?

Cuando me enamoraba de veras, sentía ganas de tener un hijo de ese hombre. Era una cosa muy física, y lo sexual jugaba allí un rol muy importante. Pero al mismo tiempo me daba mucho miedo. Miedo de perderme a mí misma en el rol de madre. A los veintiocho me embaracé. Fue en la época de los primeros avances en la legalización de la interrupción del embarazo. En este tiempo vivía en Inglaterra, rodeada de gente progresista, y allí "the right for abortion" era una postura de vida.

Años después, sentí que una no está capacitada para la vida si no es capaz de aceptar un hijo. Apareció una sensación de culpa frente a mi vida, por no haberme permitido tener hijos. Entré en un gran duelo.

THOMAS

... Me avisó con un SMS. Fui a su casa, y ella se hizo uno de esos test de embarazo, salió positivo, y allí ella comenzó a llorar, y yo estaba feliz, y había llevado hasta una botella de champaña, por si acaso... y ella comenzó a llorar, y al día siguiente tenía que irse de vacaciones con los niños, los que ya tenía, no, no de mí, y seguía llorando, y nos besamos apasionadamente, y luego pasamos por esos tres meses terribles de situaciones horribles. Estuvimos en Pro Familia, y qué sé yo qué más, buscamos asesoría, y la situación cuando por primera vez vi la imagen en la ecografía, era en una consulta que también atiende a mujeres árabes o turcas, es decir, el hombre tiene una monitor extra para él y se encuentra un poco apartado, y la mujer está detrás de una cortina y mira otra pantalla, para respetar el pudor, y ahí estaba yo, mirando esa imagen de la ecografía, y se movía. Fue increíblemente emocionante, y fue... estaba tan inmensamente feliz en este momento. Y detrás de la cortina, ella se puso a llorar. La doctora dijo, ah, todavía no está segura de si quiere tenerlo o no. Pero yo quería, y entonces todos en Pro Familia se pusieron radiantes, la doctora, la psicóloga, y decían, el padre quiere al bebé, y qué maravilla haber salvado a un niño, ahí en Pro Familia, y entonces la mujer dice que no lo quiere tener. Eso fue tres días antes de la fecha decisiva. Y a partir de ese momento, la psicóloga se dio vuelta, y yo me desmoroné y comencé a llorar. Y el día del aborto, quisieron que pasara la noche con ella. Lo hice. La mitad de la noche me la pasé entre llorando, pidiéndole que no lo hiciera y rezando. Y en la mañana, se dio la siguiente situación. Ella tenía que tomar una pastilla que suelta el feto del útero, porque era inusualmente grande o qué sé yo, alguna historia hormonal, algo súper brutal, y la tenía que tomar en la mañana, para que fuera posible extraerlo a las dos o tres de la tarde, sin poner la salud de la mujer en riesgo, un riesgo que podía incluso significar la muerte. Y ella estaba sentada en la cama en la mañana, y de pronto la veo con un vaso de agua allí, y quería que yo le diera la pastilla. Me pareció tan absurdo, y se trataba de una situación existencial a fondo, donde tenía que decidir entre el niño y la mujer, porque aun cuando sea la mujer la que aborta al bebé, uno igual uno está allí, del lado de ella o del lado de él. Fue el conflicto de conciencia más absurdo e intenso que se pueda imaginar. Y es que yo siempre he pensado que no se puede tener un hijo sin mujer, quiero decir, al final de cuentas, el hombre tiene que apoyar de alguna manera a la mujer, aún cuando la mujer no quiera al hijo, y el hombre esté convencido que no hay motivo para ello, a no ser que la mujer esté mintiendo cuando dice que ama al hombre, o algo por el estilo. En la medida en que todas las cosas estén en su sitio, es absurdo decir, ok, tengo que apoyarte, aún cuando estés matando a mi hijo que ya puede moverse y cuyo corazón ya está latiendo. Y pensé que tenía que hacerlo. Es decir, donde se distingue de esta manera entre mujer y bebé, distinción que en la práctica no existe, porque mujer y bebé son una unidad, y donde se requiere de una intervención gélida,

brutal, fría e industrial para romper esa unidad que ya es un hecho. Es decir, el bebé no se va por sí solo, sino que es necesario echar mano a una bomba de hormonas, producida en un fábrica de qué se yo donde, y que llega hacia ti, a través de un largo camino, transformada en pequeñas cápsulas. Y tú tienes que ir a alguna parte, a algún lugar, donde a cada rato se realiza esta intervención con un cuchillo y qué sé yo qué más, y se extrae aquello que está dentro de ella, y todo está lleno de sangre, y tú tienes que ser, de alguna manera, parte de esto, sí. Tienes que colaborar. Y ella quería que yo participara, dándole esa pastilla, obligándome a dársela. Y lo único que sentí fue: no puedo ser parte de esto. Si lo quieres hacer, entonces hazlo, ¿ok?, pero no conmigo. No puedo, va demasiado lejos, y eso me salvó, porque hoy puedo sentir respeto por mí mismo. Pero todavía este no es para mí un tema superado. Durante mucho tiempo me cuestioné por no haber agarrado esa pastilla y haberla lanzado por la ventana.

*¿Por qué quería ella abortar a toda costa?*

No lo sé.

*¿Por qué?*

Ya tenía dos hijos.

*¿Esa fue la razón?*

–

*¿Qué crees tú? ¿Qué dijo ella?*

*¿Si supiera por qué...?*

*¿Pero alguna explicación te habrá dado?*

Sí, el motivo que dijo era que ella hubiese tenido 1000 marcos –todavía eran marcos en este momento- menos al mes, en caso de que la cosa entre nosotros no funcionara o que...

MAJA

Me sometí a una amniosintesis, un examen genético, y una noche encontré un mensaje de mi ginecólogo en mi contestador, diciendo que lo llamara de inmediato. Sabía que esto no podía significar nada bueno. Lo llamé, y me dijo que fuera donde un psiquiatra a conseguir el informe, y que después se podría inducir el parto. Hasta ese momento nadie me había dicho que si optaba por interrumpir mi embarazo, debía parir al niño, y sufrí un shock terrible. Pero también sabía que no soportaría tener dos hijos minusválidos. Al día siguiente fui donde el siquiatra, me pasaron el informe, y luego me transfirieron a la clínica. Tenía que tomar una pastilla, y la situación fue bien

dramática, porque yo tenía la sensación de estar bebiendo el cáliz para mi hijo, y me puse a llorar mientras estaba allí sentada a la mesa, y todos se dieron vuelta compungidos. Después me pasaron una pastilla para la vagina. Me sentía miserable. Nos enfrascamos en una pelea terrible con mi marido, y le reproché estar haciendo esto solo por él. Después de una segunda pastilla y muchas horas de espera, se presentaron las contracciones, una especie de calambre de contracciones y fuertes ganas de ir al baño, y le pedí a mi marido que me acompañara. Cuando me puse de pie, de repente, algo se desprendió de mí. Era el bebé. Primero no me di cuenta, porque envuelto en la bolsa no se podía ver bien. Mi marido llamó a la enfermera, ella vio al bebé y volvió a salir de inmediato. Luego llegó la doctora, todavía faltaba que saliera la placenta. Después sacaron al bebé de su envoltorio, y fue una imagen muy bella, había un niño, un niño completo, muy delgado, bellissimo, con grandes manos y dedos largos. Mi matrona me instó a que mirara al niño, lo tomara en brazos y me despidiera de él. Entonces tomé al bebé en mis brazos, y lo tuve largo rato. Le escribí una carta, y al día siguiente, lo envolví en la estola con la que me había casado. Nos preguntaron si queríamos cremar al niño, y dijimos que sí. Luego había que decidir qué hacer con la urna. Yo había vuelto a trabajar, y fui a buscarla durante una pausa de almuerzo y la coloqué en mi oficina debajo de mi escritorio. Fue un alivio que nadie me preguntara por la caja de cartón debajo de mi mesa. Más tarde la llevé a casa. Ahora se encuentra en el ropero, detrás de los suéteres. A veces pienso que lo mejor sería que al niño lo pusieran en mi tumba cuando yo muera, porque no lo he soltado. De alguna forma soy incapaz de soltarlo. Es por el sentimiento de culpa, así es que, por el momento, mi ropero es el mejor lugar.

#### KARIN

Para mí no fue una experiencia muy dramática... hacerme un aborto. Fueron un poco duros conmigo, porque yo pensaba... bueno, en realidad era un poco ingenuo, creía que iba a ir para allá, me iban a poner anestesia general, y después me harían el aborto. Pero solo te ponen anestesia local. Quieren que una esté consciente. Y tu marido no te puede acompañar. Al principio estaba muy enojada, pero retrospectivamente me alegra mucho haber estado todo el rato consciente, que me lo hayan mostrado todo, estuvo bien. En el colegio solo me habían contado cosas horribles sobre el aborto, por eso me alegró que todo haya sido tan abierto y tan transparente. Y eso permitió que no fuera una experiencia para nada terrible. Realmente no me arrepiento. Recién cuando se lo conté unas amigas, me di cuenta de que casi todas ya se habían hecho un aborto. Antes no lo sabía. Siempre estaba esa idea de que yo nunca abortaría. Que me hubiera sucedido, me parecía una debilidad o un error mío. Y después me tranquilizó mucho darme cuenta que yo era una de muchas.

#### MAJA

A veces me imagino a todos mis hijos reunidos en una mesa, también los que perdí –tuve tres pérdidas- y el que aborté, y todos están muy presentes. En

algún momento, mis dos hijos vivos sabrán que tienen cuatro hermanos más. Estoy convencida de que ellos son importantes para mis hijos. No quiero cargarlos con esto, pero ellos tienen derecho a saberlo. Yo tuve una hermana mayor que murió al octavo mes. Mi madre me llevaba con ella cuando iba al cementerio. Hablaba mucho de Frieda.

Uno de cada tres embarazos termina en pérdida. Creo que la mayoría de las mujeres se da cuenta del momento en que pierden el bebé. Ellas saben que están embarazadas, y por experiencia propia sé que una pérdida produce un fuerte sangramiento, y de repente cae como un gran coágulo al baño. Todas las veces supe que había sido el bebé, y luego sentí angustia de saber que en algún momento tenía que levantarme y tirar la cadena, y me imaginaba miles de fetos, que de esta manera terminan en la canalización de la ciudad. No sé cuantos, pero deben ser muchos. Nadie habla de esto, pero así debe ser.

## EPILOGO

### ANNETTE 50

Primero era demasiado temprano, luego no era el momento indicado, después era demasiado tarde. Esto tuvo motivos personales, cuando me separé de mi marido, y motivos de salud. Creo que sabía que no iba a tener niños. Ni siquiera fue tan duro renunciar a la idea, fue más bien, fue, no fue nada, simplemente, como dice el lema, "no se puede tener todo en la vida". Ni bueno, ni malo, simplemente era así.

No tenía idea de lo que era una escuela de matronas exactamente. Llegué ahí, y me di cuenta de que eso era lo mío. Exactamente lo mío. Con mis estudios de medicina y mi recorrido posterior ocurrió algo muy similar.

Durante el parto, lo más importante es el bebé. Obvio, si hubiera un problema de vida o muerte, la vida de la mujer está en primer lugar. Pero si todos están bien, entonces no se debe olvidar que todos están ahí para ayudar al bebé en su venida al mundo, y que hay que recibirlo como a uno le gustaría haber sido recibido: en un ambiente de tranquilidad, en que todo el mundo se alegre, que te traten con suavidad, que no haya nada que temer. El niño, se nace solo una vez, debe venir así al mundo, tener un buen inicio. Esto me parece extremadamente importante.

Lo fascinante es que lo mismo siempre se presenta de forma diferente. Las personas son tan distintas, ningún embarazo es igual al otro. Los niños son tan diversos. Ellos ya se muestran con una actitud muy clara en la manera cómo llegan al mundo. Y es que, bueno, se trata de algo fundamental. ¿Dónde y frente a qué puerta está parado uno? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy? Un parto es un salto temporal. Al principio todo es terrible. Se piensa que no va a terminar nunca. En el momento en que estás adentro, todo es terrible y fuera de toda dimensión. Algunas mujeres gritan, otras no, pero siempre es algo muy profundo. La energía es tremenda. Y luego, cuando el niño ha salido, se inicia de golpe otro tiempo. La luz entra al cuarto de forma diferente, y la gente ya no es la misma. Así es, en cada nacimiento.